



Más de la mitad de los inmigrantes deja España por la falta de empleo estable

Otra razón es el alto coste de la vivienda, según un estudio de Funcas, que revela que de los 15 millones de extranjeros que llegaron entre 2002 y 2024 solo 7 se quedaron

DENISSE LÓPEZ
MADRID

Más de la mitad de los inmigrantes que llegan al país lo terminan abandonando por la falta de empleo estable, vivienda asequible y estabilidad económica. Esa es una de las principales conclusiones del estudio *Los límites de la inmigración para el ajuste demográfico en España*, publicado ayer por Funcas. El documento cuestiona la idea de que la inmigración pueda resolver por sí sola el declive demográfico español e insiste en que el país ha desarrollado un modelo capaz de atraer grandes flujos de población extranjera, pero tiene enormes dificultades para retenerlos a largo plazo.

Entre 2002 y 2024, cerca de 15 millones de personas nacidas en el extranjero iniciaron su residencia en España. Sin embargo, el aumento neto de la población inmigrante en ese periodo fue de apenas 7 millones. Es decir, que más de la mitad de quienes llegaron acabó marchándose pocos años después. Esto se traduce en una tasa de retención cercana al 48%, uno de los niveles más bajos de Europa, muy lejos del 60% que registran Alemania o Suecia.

El informe, elaborado por los investigadores Héctor Cebolla Boado y María Miyar Busto, describe este fenómeno como una “estrategia de mantenimiento demográfico externo” basada en la necesidad de sostener continuamente nuevas entradas para compensar las salidas.

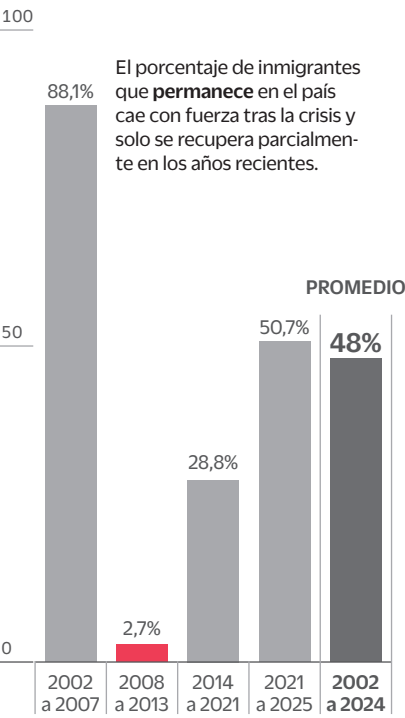
Detrás de esta baja tasa de retención están las dificultades económicas. Los expertos inciden en que, aunque la falta de acceso a la vivienda es un problema generalizado, tiene un efecto especialmente disuasorio entre quienes aún no han consolidado su vida en el país. El encarecimiento del coste de la vida, sumado a los bajos salarios y a la falta de vínculos familiares, propicia que muchos terminen regresando a sus lugares de origen o trasladándose a otros países europeos con mejores salarios y menor tensión residencial. Esto se ve reflejado en las estadísticas, donde hasta hace unos años España solo conseguía

La inmigración pierde fuerza como motor demográfico

Su capacidad para sostener el crecimiento demográfico se debilita: menor retención, menos fecundidad y envejecimiento progresivo

Menor capacidad de retener población

Tasa de retención por periodo:
% de población nacida en el extranjero que permanece en España al final del periodo.



Fuente: *Los límites de la inmigración 2026*, Funcas

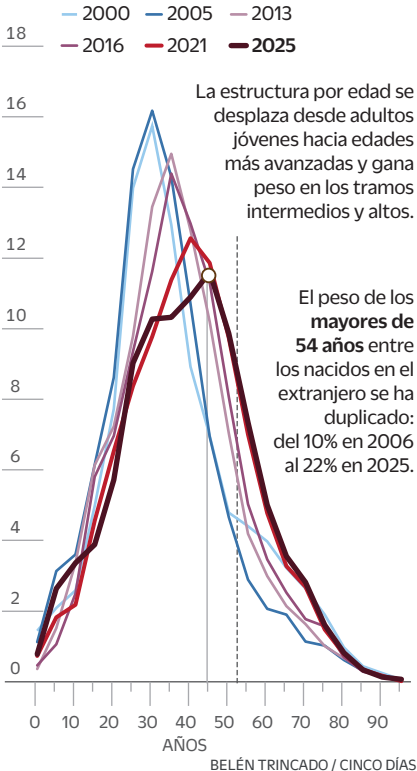
La fecundidad de las mujeres extranjeras se acerca a la de las españolas

Indicador coyuntural de fecundidad (ICF). Años 2002–2024. Hijos por mujer.



La inmigración también envejece

Cada curva muestra la distribución por edad de la población nacida en el extranjero en el año indicado. En %.



BELÉN TRINCADO / CINCO DÍAS

retener más inmigrantes que Chipre, Eslovenia, Estonia, Grecia y Polonia.

Esa elevada rotación tiene consecuencias económicas. Los trabajadores que perciben su estancia como temporal difícilmente echan raíces, por lo que invierten menos en formación, aplazan decisiones de compra importantes y suelen cambiar de trabajo con frecuencia. El resultado es un mercado laboral más inestable donde cuesta consolidar trabajadores cualificados, lo que impacta en la productividad.

El informe cuestiona además otro de los grandes consensos del debate migratorio, que es la idea de que la llegada de población foránea pueda revertir la caída de la natalidad. Aunque cuatro de cada diez niños en España tiene familia migrante, los investigadores sostienen que el efecto es coyuntural, porque las tasas de fecundidad de las mujeres extranjeras convergen en el largo plazo con las de la población española. De hecho, en apenas una generación, los descendientes de inmigrantes reproducen los mismos pa-

trones demográficos que el resto del país. Según el estudio, el 81% de la caída de los nacimientos desde 2009 se explica por el simple hecho de que las familias deciden tener menos hijos, y no por la falta de mujeres en edad fértil.

Baja natalidad

A la baja natalidad se suma el envejecimiento de la propia población extranjera. Buena parte de quienes llegaron durante el gran ciclo migratorio de principios de siglo se acerca ahora a la jubilación. Según Funcas, el año pasado el 22% de los inmigrantes residentes tenía 55 años o más, lo que se traduce en unas dos millones de personas. A ellos se suman los nuevos residentes. Por ejemplo, entre 2021 y 2024, casi una de cada cinco personas que entró en el país superaba los 55 años.

La distribución territorial agrava además los desequilibrios demográficos. Los flujos migratorios se concentran sobre todo en Madrid, Cataluña y Baleares, mientras que regiones especialmente afectadas por el envejecimiento y la des-

población –como Asturias, Galicia o Castilla y León– apenas reciben un impacto rejuvenecedor. El patrón responde, otra vez, a una lógica económica. La población se establece donde hay empleo, oportunidades y redes previas que les acojan. Estas condiciones se concentran en áreas metropolitanas y zonas litorales, no en las regiones más envejecidas. Y en consecuencia, la inmigración más que traer equilibrio a la balanza, “tiende a reforzar las dinámicas existentes”.

El resultado, sostiene Funcas, es un modelo que funciona bien para “comprar tiempo” en el corto plazo pero que muestra signos claros de agotamiento ante la falta de una planificación estratégica. El documento insiste en que “en ausencia de cambios en las pautas reproductivas o en la composición de los flujos migratorios, su capacidad para compensar el envejecimiento tenderá a reducirse con el tiempo”.

Como parte de este panorama, los analistas proyectan que para 2040, habrá más de cinco personas que superen los 50 años por cada menor de 15 años.